

era cristiana (1), y entran en varios detalles que dan una idea completa de ellos, y comprueban su existencia.

§ 9.

En las naciones de América tenían también noticia de estos acontecimientos, que representaban en sus pinturas, de las cuales, y de la tradición que acerca de esto existe hablan Gomara, Acosta, Herrera, Boturini, Laet, (2) Robertson, Piedrahita (3) y Clavijero. (4)

Gemelli Carreri fué el primero que publicó una copia del manuscrito geroglífico actual en papel de maguey, en que están representados el diluvio y la división de los idiomas, en su «Viaje al rededor del mundo.» el B. de Humboldt lo reprodujo en la lámina 32 de su obra titulada «Vista de las Cordilleras;» y por último, D. Isidro R. Gondra, hizo en 1846, siendo director del museo de México, una publicación im-

(1) Biblia de Vencé. tom. 24, Cronología Sagrada.—Tabla cronológica, pág. 293.

(2) Joan de Laet. not ad Dicert. Hug. Grotti de oríg. Améric., pág. 105.

(3) Hist. de la conq. del Nuevo reino de Francia. cap. 3.

(4) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 225 y tabla 2.—Disert. sobre el oríg. de la población de América, pág. 199.

portante de varios monumentos, que se conservaban en el museo para dar más perfección á la Historia de la Conquista de México de Mr. Prescott, y entre esos documentos figura en primer lugar el manuscrito referido, cuya explicación ha sido tomada de la que dió Sigüenza y de la del *Baron de Humboldt*, y se encuentra en el tomo 3º, que forma el complemento de la citada obra de Mr. Prescott.

§ 10.

*César Cantú*, al hablar del diluvio universal, cuya noticia dice que se encuentra en todos los pueblos, pues el *Fo-hi* de los chinos es el *Noe* de los hebreos, lo mismo que el *Xisuthra* de los caldeos, y el *Satriavati* de los hindus; hace mención de la pintura de los aztecas, mistecas, y tlascaltecas sobre el diluvio y la dispersión de los hombres; y refiere cómo se verificó ese acontecimiento y el de la confusión de las lenguas, valiéndose al efecto de un manuscrito existente en la Biblioteca del Vaticano copiado por Pedro de los Rios en 1566. (1)

Boturini (2) avanza hasta asegurar que los indios

(1) César Cantú. Hist. Univ., lib. 1º, cap. 3, cita la Vista de las Cordilleras de Humboldt, tom. 2.

(2) Idea de una Nueva Historia de la América, cap. 8, l. n. 5.

daban razon no solo de la creacion, del diluvio, de la confusion de las lenguas en la torre de Babel, y de los demas períodos y edades del mundo, sino tambien de las largas peregrinaciones que tuvieron *sus gentes en el Asia*, con años específicos en sus caracteres; y aunque solo nos dió el *bosquejo* de lo que intentaba demostrar, el aserto de todos estos autores, aunque no nos dé bastante luz para juzgar sobre el origen de los primeros pobladores de América, sí puede deducirse de todos estos datos con toda seguridad, que vinieron á este continente despues de estos acontecimientos, quedando así destruidas las conjeturas, que en sentido contrario han formado algunos escritores, cumpliéndose de esa manera lo ordenado por el Señor, pues el Texto Sagrado dice, que *dispersó* por toda la haz de la tierra á los que se habian reunido en los campos de *Senaar* y ocupábanse en la construccion de la *Torre de Babel*.

§ 10.

Podria agregarse á lo expuesto la autoridad de otros varios autores sobre esta materia, tales como la de *Bochart*, (1) *Luciano*, (2) *W. Whiston*, (3) *Tho-*

(1) Paley. Lib. 1, cap 1.

(2) Plut. De Dea Syr.

(3) A new teory of the carth.—London, 1708.

*mas Burnet*, (1) *Wordward* (2); estos tres últimos que consideraban posible el *diluvio* por solo la accion de las causas naturales; pero me contentaré con citar á la letra un pasaje de Cuvier, y otro de un escritor moderno muy respetable.

El primero dice lo siguiente:

«Yo pienso con MM. Deluc y Dolomien, que si «hay alguna cosa perfectamente deslindada en la geología, esta cosa es, que la superficie del globo ha sido «víctima de una grande y súbita revolucion, cuya «fecha no puede remontarse mucho mas allá de cinco «ó seis mil años; que esta revolucion ha desplomado «ó hecho desaparecer los países que habitaban antes «los hombres, y las especies de animales mas conocidas . . . . . que desde esa revolucion *el pequeño número* de individuos salvados de ella se ha re-partido, y propagado sobre los terrenos puestos en «uso.» (3)

El segundo se expresa en estos términos: «No solamente todo el género humano se levanta para ates-

(1) Telluris theoreica sacra orbis nostri orig. et mut. generalis quos aut jam subicit aut olim subiturus est complectens.—Londini, 1681.

(2) An essai towards the natural history of the carlb, etc.

(3) Cuvier. Discursos sobre las revoluciones de la superficie del globo.

«tiguarnos con todo el conjunto de sus historias, que  
«Dios ha castigado por un diluvio hace unos cuatro ó  
«cinco mil años, y que somos una generacion renova-  
«da por el agua; sino que las piedras, las plantas, los  
«animales, las montañas, los abismos, los continentes  
«y los mares nos revelan este mismo cataclismo.

«La tierra fracturada por algunos pasajes hasta en  
«sus entrañas; sus diversos lechos, arrojados los unos  
«sobre los otros, como las olas de un oceano furioso;  
«las montañas, las plantas, los valles, ocultando enor-  
«mes montones de conchas, de peces, de plantas mari-  
«nas petrificadas; elefantes del Asia y del Africa se-  
«pultados en la Gran Bretaña; cocodrilos de Egipto  
«hundidos en las tierras de Alemania; huesos de pe-  
«ces de América, y esqueletos de ballenas sumergi-  
«dos en las arenas de nuestro continente; por todas  
«partes se hallan incrustados en las piedras hojas,  
«plantas, frutas, cuyas especies nos son desconocidas,  
«ó que no se encuentran sino en climas mas remotos  
«que el nuestro.

«Hé aquí bien irrecusables testimonios de un di-  
«ludio universal, y del horrible trastorno que ha  
«producido en nuestro globo. Los antiguos no ha-  
«bian notado estos hechos. Su observacion ha ve-  
«nido á producir en nuestros dias una ciencia nue-  
«va, conocida bajo el nombre de *Geología* ó ciencia de  
«la tierra. Cuanto mayores son los progresos que ha-

«ce esta ciencia, mas se convence ésta de que la tier-  
«ra misma es el primer monumento histórico de las  
«revoluciones que ha experimentado.» (1)

(1) Nicolás María Serrano. Hist. univ. D. pág. 626.  
Uno de los sabios naturalistas que recorrió la Asia y  
una parte de las dos grandes cordilleras, y que nos da  
un monumento notable de su saber en sus "Observacio-  
nes sobre la formacion de las montañas." M. Pallas se  
muestra convencido por sus propias observaciones de la  
realidad del diluvio.